

## **Días de Fiesta: crónica de la Fiesta Provincial del Teatro en Salta (2021)**

**Paula Bosch**

**(Grupo de trabajo Claudia Bonini, ICSOH-UNSa-Conicet)**

Antes las fiestas eran esperadas, nos dice la memoria colectiva. Hoy también. Luego de la pausa de la pandemia y de la presencialidad no sorprendería que hacedores del teatro, actrices y actores, la gente que se dedica a la técnica, a la crítica, a recibir al público en la sala, gestores, profesores, público de todas las clases y calañías nos sintamos convocados a celebrar que el teatro sobrevive, que todo fue excusa para adentrarse en procesos creativos de largo aliento y la experimentación de formas y formatos. Mucho venimos reflexionando sobre las candilejas que nunca se apagan, sobre la resistencia, sobre el amor al teatro que nos convoca y que hace que las diferencias ideológicas, políticas, estéticas, de concepciones se disuelvan a favor de la pregunta y el goce por/en en la voluntad de teatrar.

En esta crónica reunimos las voces que fueron tramando la Fiesta Provincial del Teatro en Salta que se realizó del 24 al 28 de noviembre de 2021 en salas ubicadas en esta ciudad de Salta y en General Güemes - a unos 38 km distante de la primera - y que contempló una serie de actividades: puestas en escenas de obras locales e invitadas, homenajes y reconocimientos y la tan esperada selección, que convierte el dictamen del jurado en el pase para participar de la Fiesta Regional y la Fiesta Nacional. Trajimos a colación diversos tiempos, porque este encuentro ya tiene historia en Salta y la memoria se va sedimentando.

### **El espacio común se gesta**

El título de “fiesta” nos parece que es muy grande. O tal vez alguna vez sí lo fue y realmente había una alegría y una necesidad de participar. Venían los elencos y preparábamos todo, nos reuníamos, “¿tenemos que hacer algo en la calle?” Tomamos la calle. En ese entonces tenía un sentido: nos juntábamos, nos organizábamos, había espíritu de celebración y festejo. Vemos que de ciertos años hasta acá se pasó a enfatizar en la competencia y pasó a ser una *check list*: “bueno, a ver, cuándo estrenaste vos?”, “¿viste quién tiene la excepción de la normativa?” De un tiempo a este hemos visto que los elencos no se presentaban, que se iba empobreciendo, se presentaban cinco elencos a competición y los demás eran de apoyo, cosas que hacían los secundarios.

El espíritu de fiesta no es espontáneo, se construye y se construye entre todxs. Por eso este año nos pusimos de acuerdo unos días antes de que comience y con la expectativa de encontrarnos cuerpo-a-cuerpo y auscultar lo que pasó con el teatro en el último año, decidimos organizarnos como espectadores y nos propusimos contar con el otrx para comentar las obras, intercambiar sensaciones e inquietudes. La cuestión comenzó con un drive donde inventamos un itinerario que además de los datos siempre necesarios de obras, salas y horarios, contenía nuestro nombre en las obras que nos interesaba ver. Luego vinieron tan largos intercambios de mensajes, audios, llamadas, idas y vueltas que hicieron de la Fiesta 2021 una conversación sin inicio ni cierre precisos.

Tal vez por eso llegamos con tantas expectativas al acto de apertura que se realizó en la Casa de la Cultura de Salta, el miércoles 24 a media tarde. La primera sorpresa fue ver la concurrencia. ¿Dónde están lxs espectadores? Saludamos a colegas del teatro, actrices y actores amigxs, nos contaron chistes sobre que en el teatro, a pesar de lo que se dice en los pasillos, nos queremos. Sin embargo, ¿dónde está el público que podría haber disfrutado la intervención del grupo El Laberinto que, llegado desde Güemes, abrió con una batucada que celebraba que el teatro sigue vivo? ¿Sigue vivo? Afuera, a media cuadra nomás de la Casa de la Cultura, la plaza llena y un gran escenario se preparaba. No era para la FP y la gente estaba ahí, en otro lugar. Aquí, el frío de una Casa de la Cultura que convocó a una minoría, que tampoco es la privilegiada por el capitalismo, sino de la que apuesta por el teatro. Entonces, ¿para quién es esta fiesta?

La cuestión del público. ¿Si la montaña no va a Mahoma? Siempre que en Salta se quiere justificar algo se señala al público. El público no entendió la puesta. Al público no le importa el teatro. No hay público para el teatro en Salta. Hace poco escuchamos que lo que no hay es “buen” teatro. Lo cierto es que la presencia de espectadores en la sala dependió de horas y obras. Pudimos ver la sala llena en El Teatrino, en el Centro Cultural América, en el Salón Auditorium. No nombramos La Ventolera que por su tamaño y por experiencias en otras Fiestas no quisimos llegar para quedarnos afuera. Como espectadores siempre está el miedo a quedarse fuera de la sala, de la charla o del chiste interno. Es algo que pasa.

### **Salta al escaparate**

Se celebró la presencia del teatro del interior (Güemes se erige como metonimia de eso que abarcaría “el interior” aunque también estuvo el Grupo

Caleidoscopio de Rosario de la Frontera) y de las mujeres que hicieron, hacen y harán teatro, al público (siempre está el miedo de que el público no esté), a la enorme gestión. Esta clase de celebraciones termina con aplausos así como se sostuvo las palmas a la nominación de cada elenco premiado: “Paraná porá” del Teatro Expansivo; “La grieta encantada” de Los Siuffies; “EnSayo” del Grupo Sayas; “Las fabricantes de tortas” de Las caóticas y menciones para “Terapia: comedia en tres sesiones y un diagnóstico” del Cuarta pared, de General Güemes, y “Del Guaira y otros vientos” de Murmullo Teatro de Títeres Ambulantes. El jurado celebró la diversidad de propuestas que la fiesta ofreció. ¿Pero quién vio todo esto? ¿Cómo se leyó esa diversidad?

Varias semanas antes de que inicie oficialmente la FP circulaban por redes breves entrevistas que el mismo delegado del INT realizó a mujeres hacedoras del teatro. Nuevamente en la Casa de la Cultura se realizó un homenaje a estas mujeres que hicieron posible el teatro local. Por supuesto que eran solo algunas, ¿con qué criterios, además del evidente género autopercebido y aceptado, se realizó este homenaje? ¿Qué pasó con las otras identidades marginadas históricamente y que también históricamente han hecho el teatro aquí? Sabemos que en Salta el teatro fue un lugar de resistencia para aquellas personas cuyo goce y expresión no encajaba en la heteronorma. A ellxs no lxs vimos, ni como invitadxs ni entre las butacas. La sala, otra vez, estaba fría de público espontáneo o de espectadrx. Llegaban los amigos y los grupos de conocidos se iban, cada unx por su cuenta, como si no hubiera fuerza capaz de reunirnos.

No sentimos la fiesta como un espacio para estar juntxs. Lo percibimos más como una vidriera: “Hola, fulano, que tal como te va”. Y te veo nada más que para la fiesta. Es muy triste todas esas cosas que se hacían y formaban parte *antes*. Vos estabas en una cola esperando en la Casa de la Cultura y había un grupo de danza contemporánea de los alumnos del ISPA que hacía una performance. En otro lugar había un mimo. Todo esto contribuye al espíritu de la fiesta dentro de la teatrósfera. Todo eso hace que estés imbuido en eso y que no se limite a ver esta o aquella obra y me quedo “ya está”. Es algo así como “Bueno, vamos a ir al teatro, vamos a tomar un café”. Han sido cosas que se han compartimentado. Gestos que con el tiempo se han ido ritualizando y perdiendo, a fuerza de repetición, su sentido.

En otras épocas se hacía todas las noches después de la última función un café concert, que en vez de irte a tu casa te ibas a un café concert que hacía la misma organización. Pablo Agui, Marcelo Cioffi, Daniel Chacón, Daniela Canda pasaron por

estos lugares. Ibas a charlar de teatro, seguías dentro de la teatrósfera, no te ibas nunca hasta que te ibas a dormir. Nos reímos, la pasamos bien, podemos ponernos serios y hablar de otras cosas. Eran improvisaciones, no estaban ensayadas, eran juegos teatrales, no eran productos. Era estar juntos y se generaba el espíritu de camaradería. Esto se fue perdiendo y a Güemes llegamos y vimos “la mesa chica” desde la que nos saludaron de lejos y nos fuimos a sentar en la escalera del Centro Cultural 13 de febrero a esperar que la función comience. Se nos acercaron a ofrecernos que si escribíamos alguna crítica de la obra luego nos podrían ayudar a compartirlas en Facebook. Hoy así funciona la relación entre la crítica, las puestas en escena y la gestión. La gestión “ayuda” a lxs críticxs y los críticos son una presencia marginal que no se sabe bien para qué sirven, pero que incomodan, ¿qué hacemos con el malestar? ¿Cómo lo estamos tramitando?

Es que desde la crítica hay mucho riesgo en un evento que está pensado como muestra de la buena gestión local del INT. Y, en realidad, en Salta no estamos listxs para escuchar ciertas cosas, lo cual ensombrece y empequeñece todo lo que todavía está por hacerse y no se ha hecho por comodidad o mezquindad. Para que el teatro local florezca es preciso no sólo alentar a los elencos a realizar puestas, a las salas a implementar mejoras y a los críticos a difundir sus textos. Hace falta que se llenen los vacíos, los silenciamientos, las faltas de entendimiento. ¿De qué sirve si no vamos a vernos, si no nos enteramos cómo está trabajando el otrx, cuáles son sus inquietudes y desde qué lugar se está ocupando de hacer algo con/por/en el teatro local? La fiesta no es todo el año, lo sabemos. Y, como muestra, allí vemos los vacíos, los huecos a llenar. Nos sentimos en soledad.

Lo más importante es que la fiesta no se concreta por gestión institucional sino por individualidades que se entregan a algo que trasciende lo propio, por una voluntad de aportar a algo que es más grande que unx. Nos pasó en la tan celebrada presencia del INT en Güemes. La falta de hospitalidad por parte de la oficialidad se manifestó en un cronograma que no estaba pensado para sostener el convivio durante toda una tarde como “visitante”: imagínese esperar dos horas entre función y función en una localidad cuya temperatura supera con facilidad los 30 grados. A pesar de esto, luego de una acalorada puesta en escena de “Situaciones de género”, obra escrita por la ya conocida Hilda Guzmán de Kubiak y puesta en escena por el grupo El Laberinto, una mujer se nos acercó con una sonrisa y, luego de comentarnos que nos identificaba por habernos visto en varias funciones, nos ofreció llevarnos en su vehículo privado al lugar donde se desarrollaría la próxima función. Nos conmovió este gesto de

solidaridad espontánea y auténtica, razón última por la que seguimos acercándonos al teatro.

El gesto en el teatro. Hemos dicho ya que Güemes se convirtió, por metonimia, en “Teatro del Interior”. Sin embargo nos preguntamos si en este gesto político de descentralizar importó más sostener un discurso o una práctica. Lamentablemente no tuvimos la oportunidad de participar de la última función del día, “Terapia: Comedia en tres sesiones y un diagnóstico”, dramaturgia de Giner y puesta en escena de Cuarta Pared. Nos vimos obligados a elegir entre ir a la función o contar con traslado para volver a la ciudad. No todos tenemos los recursos para prescindir del transporte público. Sabemos que la puesta entró dentro de las menciones. Y no deja de interpelarnos la brecha que hay entre los gestos particulares y los gestos institucionales, entre lo que hacemos movidos por individualidades, favoritismos o amiguismos y lo que hacemos cuando son estas lógicas las que terminan condicionando el funcionamiento de las instituciones.

Antes la pertenencia (pertinencia) del grupo era fundamental y era importante, te daba una legitimidad, un estatus dentro de los otros grupos. Ahora, por ejemplo, estábamos ensayando. Daniel Chacón decía que invitó a alguien para que venga, nos mire, nos diga algo, también es importante en el proceso de ensayo. Salvo algunas excepciones, como La Faranda que una vez convocó para algún espectáculo, Fedro y el Dragón. Siempre invitamos colegas para que haga una devolución, brinde una mirada, una crítica. ¿Estaremos yendo bien? ¿Le faltará algo? La mirada del otro era un ejercicio antes.

## Epílogo

Termina la Fiesta, baja el telón. Luego comienzan las voces de los participantes que se preguntan qué pasó. “¿A vos te parece que hubo una baja calidad?”, escuchamos. “No es la cantidad, es la calidad”, dicen otrxs. “¡Merecía ganar yo!”, dicen varixs segurxs de sus propuestas y probablemente escriban mentadas y justas declaraciones. “¡Si sabía que esos eran los criterios ni participaba! ¡El año que viene no vuelvo! ¡Obvio que iban a ganar, si son los mejores en Salta haciendo lo que hacen, nosotrxs no podemos competir con ellxs! ¡Cantado!” La insatisfacción, la sensación de que esto no es suficiente, de que ha de haber algo más, de que la fiesta debería dejarnos exhaustxs, agotadxs de tanto nutrirnos, empachadxs de teatro, saturadxs de ideas e imágenes, en definitiva, inspiradxs. Poco de esto parece ocurrir y

nos preguntamos si acaso el teatro en Salta no estará en un *impasse* y el terreno se está preparando para una eclosión que nos permita, por fin, eso que hace tantos años soñara el Grupo de Investigaciones Teatrales en el Primer Coloquio Regional sobre alternativas teatrales de 1984, apenas a unos meses de iniciada la posdictadura:

“...creemos que resulta urgente el establecimiento de un espacio de diálogos e intercambios, de un lugar de confrontaciones que poco tendrá que ver con los clásicos ‘festivales de teatro’ enmarcados en una concepción espectacular de cultura. Se trata, por el contrario, de conocernos en periódicos encuentros de trabajo que no se reduzcan a la exhibición de puestas en escenas más o menos ‘sorprendentes’, sino que nos introduzcan en el centro de una problemática compartida por quienes hemos emprendido la revisión de todos los aspectos del teatro heredado y la investigación de sus posibles alternativas futuras.” (Boletín nº 1 del Primer Coloquio Regional Sobre alternativas teatrales, agosto de 1984)

Para nosotrxs el teatro es una trinchera, es un espacio de desarrollo de la pasión a la que se defiende desde el cuerpo y desde la pertenencia. Va el individuo a ver teatro, no va la comunidad, y yendo el individuo al teatro hace comunidad, cosa que las instituciones no logran en la práctica. El teatro, y aquí podemos hablar de otras artes “burguesas” por ser artes, no deberían ser instancias donde te vas a mostrar, donde vas a mostrar tu ropa y donde vas a mostrar tu saber. Se ha perdido el sentido de totalidad, hay una teatrósfera intermitente que funciona de a ratos y que tendría o podría ser una gran carpa.

Se han perdido ciertos gestos. Fiesta. Común unión. Entusiasmo. Goce. Interpelación de lo propio y lo ya sabido.

Se han perdido y a nuestro criterio es grave. La cola de esta fiesta: el financiamiento perdido, la pandemia, la (permanente) crisis a nivel institucional. Es cierto: hacemos lo que podemos con lo que hay. Pero, ¿cómo usamos la herramienta? ¿Quiénes va a jugarse por la fiesta? Porque la fiesta demanda una comunidad, demanda que se rompan las jerarquías, demanda una comunidad permeada que te la da el trabajo en la teatrósfera. La fiesta requiere desestabilizarse, abandonar los viejos y gastados gestos y ensayar nuevas acciones, las acciones de la comunidad por venir.